

26.

IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE TAROUQUELA



Lugar do Mosteiro
Tarouquela
Cinfães



41° 4' 10.83" N
8° 11' 16.55" O



+351 918 116 488



Sábado, 15h30 (invierno)
o 17h30 (verano)
Domingo, 9h (invierno)



Santa María la Mayor
15 Agosto



Monumento Nacional
1945



P. 25



P. 25



x

La importancia histórica de Tarouquela, en Cinfães, sólo se puede apreciar hoy en día por lo que queda de la Iglesia que formaba parte integrante de uno de los primeros monasterios femeninos de la orden de San Benito al sur del Duero. Su origen, a mediados del siglo XII, asocia esta casa monástica a una pareja, Ramiro Gonçalves y su esposa doña Ouruana Nunes, que compraron una heredad que pertenecía a Egas Moniz (1080-1146), el Ayo de Afonso Henriques (r. 1143-1185), el primer rey de Portugal, y a su mujer. En ella fundaron un nuevo monasterio que el obispo de Lamego reconoció en 1171 y que confirmaron sus descendientes. Aunque Tarouquela siguiere inicialmente la Regla de San Agustín, con doña Urraca Viegas, hija de Egas Moniz de Ortigosa, se cambió esta costumbre y las monjas pasaron a profesar la Regla Benedictina.

Gestionado por dinastías de abadesas, la historia de este Monasterio se cruza con la de las familias más notables de la región. La influencia de los Resendes dejó de sentirse casi simultáneamente en la Iglesia de Tarouquela y en el Monasterio de Cárquere (Resende) (p. 121), donde fue enterrado Vasco Martins de Resende, sobrino de doña

Aldonça, abadesa documentada en la transición del siglo XIII al XIV y que fue una de las más activas con un largo período de gestión que le permitió disponer de bienes dentro de su círculo familiar. Es natural que con el cese de la influencia de los Resendes, el cargo de abadesa fuera a parar en manos de familiares y patronos del Monasterio aunque fuese sólo temporalmente. En el siglo XIV, Tarouquela pertenecía a los Pintos, de Ferreiros de Tendais.



A partir del siglo XV, las sobrinas suceden a las tías manteniendo el poder en una familia estrechamente vinculada a las élites urbanas de Oporto.

Es, en este contexto, que debemos entender la escultura en medio relieve de la Virgen entronizada amamantando al Niño Jesús, datada aproximadamente de 1500 y proveniente de un taller de Bruselas (o producción de Malinas). En esta representación de Santa María, la Mayor,

colocada sobre una ménsula en el retablo mayor (del lado del Evangelio) se junta al hieratismo medieval de la posición mayestática, un virtuosismo que parece apelar a la piedad moderna.

El siglo XV es ya el período de canto del cisne del monasterio. Además de su carácter intrínsecamente familiar, de su aislamiento físico y de su dimensión, se notaba algún descuido por parte de las monjas de Tarouquela. Las abadesas quebraban mu-

LAS ABADESAS DE TAROUQUELA

De la posible lista de las abadesas de Tarouquela, que pasamos a citar, conocemos algunos períodos de mayor o menor actividad, dada la documentación disponible y su relación con las élites locales y regionales (siempre condicionantes de las relaciones del monasterio a los varios poderes). En este sentido, son casi visibles, a partir de los apellidos de las madres, las varias fases del dominio de ciertos linajes sobre Tarouquela. Urraca Viegas (documentada sin duda hasta 1198); Maior Mendes (documentada entre 1255-1278); Aldonça Martins de Resende (documentada entre 1291-1349); Maria Martins Moreira (documentada en 1357); Brites Gonçalves Pinto (documentada en 1445); Catarina Pinto (documentada entre 1473-1495); Leonor Pinto (documentada entre 1497-1506); Beatriz Pinto (documentada entre 1507-1531); Maria Ribeiro (documentada entre 1534-1536) y Maria de Melo (última abadesa de la Iglesia de Tarouquela y la primera del monasterio de San Benito de Ave-María en Oporto).

ALDONÇA MARTINS DE RESENDE

El caso más flagrante es el de doña Aldonça Martins de Resende, documentada entre finales del siglo XIII y los primeros años del siglo XIV. Los nobiliarios le atribuyen dos relaciones amorosas, una con Vasco Pinto (que parece que no se confirma) y otra con Rui Martins do Casal, trovador, del que tuvo dos hijas legitimadas por el rey don Dinis (r. 1279-1325).

chas veces los votos de soltería y actuaban de acuerdo con sus intereses personales.

En 1535, se instala en Tarouquela una regidora, la abadesa de Arouca, doña Maria de Melo, para serenar los ánimos derivados de la voluntad regia de extinguir el Monasterio y preparar la transición para el monasterio de San Benito de Ave-María, en Oporto. Este monasterio, fundado en 1514 por el rey don Manuel I (r. 1495-1521), fue construido para reunir en un sólo lugar a las monjas de varias instituciones femeninas.

La historia de Tarouquela nos explica bien los testimonios artísticos que nos legaron distintas épocas en esta Iglesia que fue monástica. Aunque la fundación del monasterio de Tarouquela se remonte al siglo XII, los testimonios románicos presentes nos indican una cronología más reciente, ya de comienzos del siglo siguiente. Asimismo,

una inscripción reutilizada en el ángulo formado por las paredes sudeste de la torre campanario nos indica la Era de César de 1252 (o sea, el año de 1214) corroborando esta cronología. Se piensa que ésta estaría inicialmente en la capilla mayor, donde aún podemos ver una "E", en el espacio entre el primer contrafuerte del lado norte y el arranque de la pared de la nave.

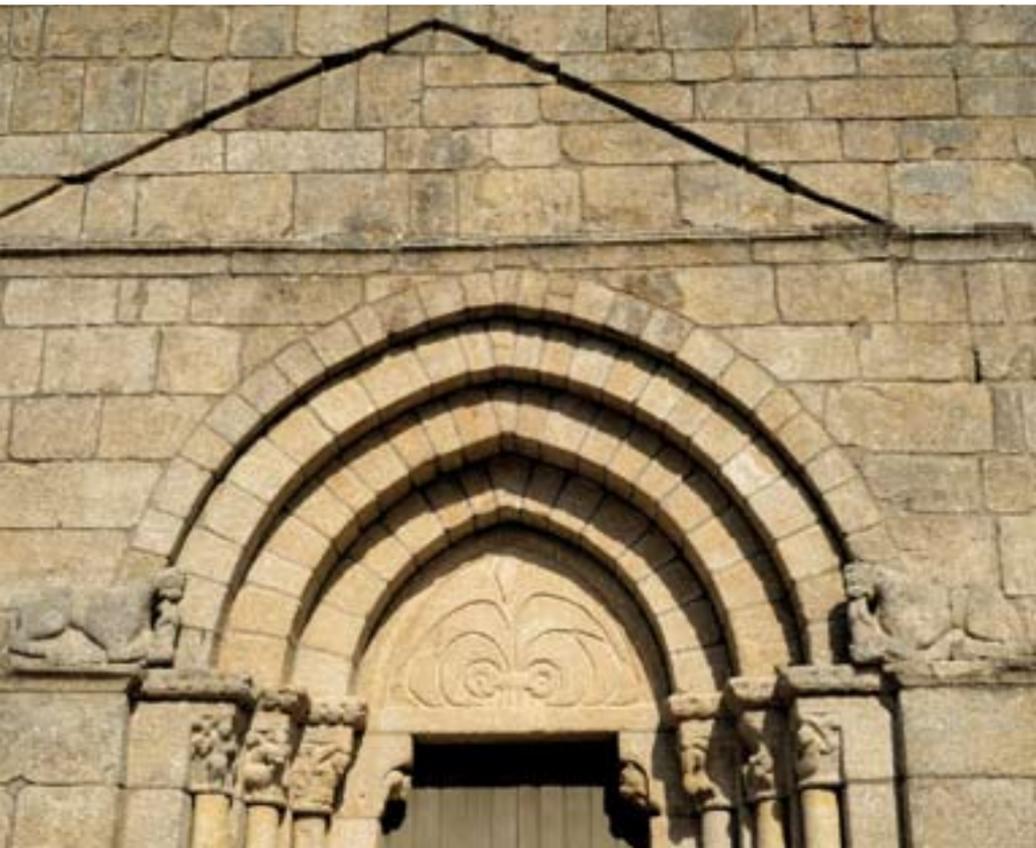
Se cree que la construcción de esta Iglesia románica haya sido comenzada por la abadesa que introdujo la Regla de San Benito en Tarouquela. La cabecera de esta Iglesia nos indica un románico sedimentado. En ella se conjugan diversas corrientes plásticas que dan cuerpo a uno de los mejores ejemplares de la arquitectura de la época románica en territorio portugués. A pesar de haber sufrido una ampliación en el siglo XVII o XVIII (para acoger el retablo mayor), que aprovechó

los sillares románicos, conforme revelan las siglas visibles en el exterior, la densa ornamentación románica que persiste es un buen testimonio de la riqueza decorativa, indígena, densa, voluminosa y con los aspectos del barroco que la estética románica alcanzó en Portugal.

En su interior, la Iglesia presenta dos niveles de ornamentación, compuestos por arcadas ciegas. Las troneras son ornamentadas en el interior y en el exterior. Dominan las temáticas de origen benedictino: los animales antitéticos, los dos hombres con una sólo cabeza, las serpientes, las sirenas y el tema del hombre entre dos aves, así como las palmetas de Braga y toda la gama de motivos de carácter geométrico. Estos temas, absorbidos y representados por artistas autócto-

nos, asumen un claro sabor regional. De esta época debemos apreciar el altar de consagración y su respectivo tabernáculo en la parte superior, colocado en unas de las arcadas ciegas románicas, del lado de la Epístola. Es de destacar la temática del arco triunfal: animales afrontados poco modelados y cargados de grafismo se hacen representar en cada una de las dovelas. El tema de las *beak-heads* surge por primera vez en un arco triunfal y, en vez de las tradicionales cabezas de pájaro, tenemos aquí cabezas de lobo.

Siendo la Casa de Dios, los mentores de esta Iglesia monástica buscaron, a través de los canecillos, representar las debilidades humanas, según vemos en un canecillo del ábside, albergado por la capilla gótica de San Juan Bautista. En este canecillo





está representado el tema del *exibicionista*, hombre acuclillado que sujeta sus órganos genitales, mientras que en el alzado opuesto hay una representación femenina mostrando su órgano sexual (el mismo modelo aparece en un canecillo de la Capilla de Fandinhães (Marco de Canaveses) (p. 143)).

La nave fue construida en una fecha muy cercana. A lo largo de sus paredes podemos ver cruces de consagración. Y si la estética de sus portales laterales es más sencilla, lo mismo no podemos decir de la composición de la portada principal, considerada uno de los más curiosos ejemplares portugueses. En este espacio debemos distinguir los capiteles o la figura hercúlea que al modo de atlante forma una ménsula que sostiene el tímpano con flor de lis (símbolo mariano) abierta en surco.

Sin embargo, han sido los llamados *perros de Tarouquela* los que más han despertado la atención. Colocados sobre los estribos de cada lado de la portada pueden describirse como dos cuadrúpedos de cuyas mandíbulas penden cuerpos humanos desnudos, sujetos por las piernas. De evidente carácter protector y con la función de ahuyentar el mal, atestiguan el deseo de alejar las fuerzas malignas.

La capilla funeraria de San Juan Bautista fue instituida por Vasco Lourenço, entre 1481 e 1495, durante el reinado del rey don João II (r. 1481-1495). Con canecillos de frente sosteniendo la cornisa y la portada principal ornada en sus arquivoltas no deja, sin embargo, de integrarse en lo se ha llamado de "gótico rural". Como capilla funeraria tiene sepulturas rasas al nivel del suelo y, hasta 1980, guardaba las tres tumbas

ESCULTURA DE TEMÁTICA BENEDICTINA

La portada sur presenta una estructura idéntica a la principal, aunque con tímpano liso, aquí sostenido por dos aves (un búho y un pelícano). Los capiteles mejor conservados son de excelente ejecución. Simplificados, los motivos fueron sacados del repertorio del arte románico benedictina: dos aves picotean en una misma taza en la esquina del capitel, dos serpientes se enroscan o, entonces, dos cuadrúpedos luchan con una serpiente. En los estribos encontramos el motivo que Joaquim de Vasconcelos identificó con el "N.º 6 - elipses y círculos en movimiento doble; cuerda" en su libro *El arte románico en Portugal...*



que actualmente podemos apreciar en el exterior. Son sarcófagos monolíticos de granito con tapa definiendo dos aguas. Sin ninguna inscripción, ostentan, sin embargo, símbolos alusivos a quienes fueron enterrados en ellas: una espada, plantas de maíz y un báculo de abadesas. Después de abandonado el conjunto monástico, Tarouquela pasó a constituir una

simple Iglesia del patronato del monasterio de San Benito de Ave-María en Oporto. Del antiguo complejo sólo sobrevivió la Iglesia. Aunque la imagen actual del interior de la Iglesia derive en gran parte de una intervención de restauración realizada en la década de 1970, la verdad es que esta Iglesia llegó a tener cinco altares.

